



PAULO DE JOLLY

anda por los salones de Versailles

Theodoro Elssaca
Fundación IberoAmericana

© Escrito por Theodoro Elssaca en Santiago de Chile el 08 de junio de 2020.



Luis XIV, **Paulo de Jolly Monge** (+ 8 de junio 2020), regio y hasta principesco, de aire enigmático. Poeta atípico y monárquico, alejado de la tradición chilena, a excepción de algunos enlaces con la obra de Diego Maquieira, con quien fue compañero de colegio en el Saint George.

Paulo arribó a este mundo un 24 de diciembre, como regalo de fiestas de navidad, en medio de una familia conservadora, marcada por la tragedia. Fue el segundo de siete hermanos y viudo de la pintora Francisca Droguett Larraín, que había estudiado en la Real academia de Pintura de San Fernando, en Madrid.

Su padre era un pródigo iluminado, teólogo y traductor obsesionado con la biblia y lo divino. Estudiante de letras clásicas y modernas en La Sorbonne, donde pudo escuchar las clases de autores como Barthes, Derrida, Deleuze, Guattari y Foucault, desde 1971. Época parisina cuando su padre fue designado traductor en la Unesco. Durante años Paulo se paseó por el Palacio de Versalles, fascinado por la historia del Rey Sol, la magnificencia de esa obra arquitectónica y la estética francesa del siglo XVII.



Incursionó en el barroco y el poder, para asumir y encarnar la voz de Luis XIV, interpretando sus confesiones y memorias. De Jolly escribe: *Soy el poeta de los jardines de bajas explanadas y de terrazas que se abren a horizontes infinitos...*

Recuerdo a Paulo en los años ochenta, paseando con César, su colosal perro San Bernardo. O en la librería Altamira, del Drugstore de Providencia, buscando la luz de una nueva edición y alguna tarde estival tomando un café en su departamento de Lyon con Carlos Antúnez. Otras veces lo vi muy esforzado repartiendo en bicicleta, fotocopias de sus poemas, versos que son un panegírico a la corte francesa: *...por poco que en Versailles permanezcas / la belleza y la gloria de Francia / que allí verás / no esperes hallarla en otra parte.*

Lenguaje poético que incorpora: hidalgos, corazas, caballos, perros de caza, guerras, súbditos, fortificaciones, arcabuces, bosques, chambergos de perlas, violines, ruiseñores, espejos dorados, candelabros de plata, palacios, perfumes, coronas, flores de liz, terciopelos, soberanos, duques, monarcas, salones, parques mitológicos, agasajos, bailes, placeres, bucles, sederías, cortesanas, encajes y corpiños. Vale decir, una poética alejada de la tradición chilena y latinoamericana, pero también necesaria, porque viene a oxigenar los ambientes y polemiza el mosaico de las visiones.



Permitir que flameen todas las banderas, promulgaba Parra, empatizando con la filosofía de John Keats: “escribir sin conflictos”. Durante la escritura de esta semblanza, me llamó el filósofo Gastón Soublette —que estudió en La Sorbonne y regresó como agregado cultural a vivir en el París de los años sesenta— y me dijo con cierta ironía: yo me siento un poco culpable, porque tal vez le incentivé esta obsesión a Paulo, cuando le regalé mis tres tomos sobre La Corte de Versalles, específicamente todo lo que refiere a Los Borbones, desde Enrique IV a Luis XVI.

Erick Pohlhammer escribió esos días: “De Jolly es un esteta riguroso, fino, exquisito. Fue el primero en poner espacios en blanco y ritmo a imágenes de otra época y lugar, preñadas de contingencia en esa aparente ausencia”.

De Jolly publicó dos obras: Louis XIV, en 1982 y Príncipes, duques y mariscales de Francia, en 2003. Ambos libros siempre dentro de la temática histórica que lo apasionaba. Alguna vez le comenté a De Jolly sobre su posibilidad de extender la saga hasta el último rey francés, Luis Felipe de Orleans, época del poeta romántico y político Alphonse de Lamartine, sin embargo, mantuvo su obstinación por la época de oro versallesca.



Poeta de culto, quiso subsanar la falta de un gran poeta en la corte del Rey Sol. Fue una época de gran auge cultural y Molière, Racine, Lully, Rigaud, entre muchos otros autores, fueron beneficiados por el mecenazgo del rey. De Jolly declaró que su primer libro tenía como objeto: darle un modelo a Pinochet para que hubiese impulsado un renacimiento de las artes en el país, con palacios, ópera, ballet y literatura. “Pero mi libro pasó desapercibido, expresó decepcionado el poeta versallesco”.

La circunstancia de ese tiempo aciago, lo hizo emerger en un escenario donde se presentó anacrónico. Mientras sus contemporáneos escribían sobre torturas, desapariciones y dolor, de Jolly enajena y se enfoca en la embriaguez palaciega, el deleite, el esplendor y se autodefine como poeta-historiador, problematizando el convulso escenario con la disonancia. En contraste, las voces de la rebeldía en esa época esgrimían la temática de la contingencia: Soledad Fariña, Eugenia Brito, Alejandra Basualto, Gonzalo Millán, Carlos Cociña.

Es necesario hacer el cotejo mirado desde la amplitud del panorama. Por una parte, nos encontramos con la apertura, certeza y luminosidad; por la otra encierro, amenaza, incertidumbre.



Es bueno recordar que grandes autores decimonónicos como Victor Hugo, autor de *Los Miserables*, fueron expulsados al exilio al escribir contra la monarquía, en este caso criticando las políticas de Napoleón III, durante el Segundo Imperio Francés. Por ello, rompe nuestros esquemas, a estas alturas, encontrarnos con un poeta que logró el oficio de la versificación —lo que no es menor— pero para enaltecer el reinado, al punto de consagrarse a su glorificación.

Parte de la crítica lo ha tomado como un juego burgués inútil. De Jolly, siempre fue antípoda de Parra, de quien dijo: *es un mal ejemplo para los poetas jóvenes, porque en una época pensaban que, si la poesía no tenía grosería, alcohol, drogas, escándalo, no sería poesía.* Hace unos años De Jolly me señaló: *la antipoesía representa el cáncer de la poesía.*

Su propuesta, digna de tener presente, ha encontrado seguidores; al respecto Matías Rivas apunta en su columna: “...llegarán, sin duda, los comentaristas y admiradores de este poeta”. Inclasificable, también ha sido elogiado por vates y críticos como Eduardo Anguita, Enrique Lihn e Ignacio Valente.

En 2012, Tajamar reeditó *Louis XIV*, un libro esplendente y ominoso en el que se transfigura con el rey sol, con la arquitectura y el decorado de la época aristocrática, fastuosa y augusta del dominio galo.



El rescate y selección estuvo a cargo de Raúl Zurita, Antonio Cussen y Arturo Fontaine, entre otros. De Jolly vestido de marqués, declama:

Y ni siquiera el brillo lejano / de todo el reconocimiento del mundo / en mis palabras / podrá desviar mis intenciones / esenciales / que son como la eternidad / en mis salones de Versailles / en cambio el mundo es indeciblemente transitorio / y todo rey como hombre / tiene su final.

Su cuerpo descansa frente al mar de Ritoque, en la Ciudad Abierta de Amereida.

Santiago, 08 de Junio de 2020.-



Theodoro Elssaca

Fundación IberoAmericana
THEODORO ELSSACA
Presidente
www.fundib.org - www.elssaca.cl

